

## **Venecia y sus relaciones con el Mediterráneo oriental**

*Santiago de Luxán Hernández*

### **Tabla de contenido:**

- 1- Objetivo del presente trabajo
- 2- La fundación de Venecia
- 3- De aldea fangosa a gran ciudad
- 4- Venecia, Bizancio y Carlomagno
- 5- Venecia, una república comercial independiente
- 6- Más allá del Véneto
- 7- Venecia, Bizancio y la defensa del Adriático
- 8- Venecia y las primeras Cruzadas
- 9- 1204: año de la fundación del Imperio marítimo de Venecia
- 10- Ascenso y crisis
- 11- Guerra total a Génova
- 12- El final de Bizancio y sus consecuencias
- 13- Epílogo

# 1

## **Objetivo del presente trabajo**

A continuación describiré las relaciones entre la República de Venecia y el Mediterráneo oriental, así como sus contactos con los distintos pueblos que allí habitaban, especialmente Bizancio. Todo esto desde la fundación de la Ciudad de San Marcos hasta el final de su imperio marítimo-colonial.

# 2

## **La fundación de Venecia:**

El golfo que forma la península Itálica con la península Balcánica es una zona fangosa, de costas muy erosionada por el agua, donde desembocan muchos ríos procedentes de los Alpes. Será en estos embarrados sitios, en los que abundan múltiples deltas y marismas, donde nacerá la ciudad de Venecia.

Desde hacía más de seiscientos años estas tierras pertenecían al antiguo Imperio Romano, y las múltiples ciudades que por allí había, gozaron durante mucho tiempo de prosperidad y belleza. Pero, a partir del siglo V, todo esto cambiaría. Primero los godos y luego los hunos, destrozaron o, mejor dicho, arrasaron toda esta cultura latina. Ciudades enteras, como Aquilea, Padua o Altino fueron borradas completamente del mapa. Similar destino, aunque por lo menos quedaron en pie, sufrieron Verona, Brescia o Bérghamo.

Los supervivientes de las atrocidades cometidas por los invasores bárbaros no tuvieron más remedio que emigrar, y, por consiguiente, buscar un lugar seguro para refugiarse. Ese lugar era la laguna veneciana. Numerosos islotes comenzaron a ser colonizados por estos asustados campesinos, y poco a poco fueron desarrollándose, hasta formar al fin una verdadera ciudad. Pero esto no será una realidad hasta dentro de bastantes años, así que no voy a adelantar acontecimientos.

La vida de estos primeros habitantes de las lagunas va a ser sumamente complicada, ya que se encuentran en una tierra fangosa, nunca antes pisada por el hombre, y que necesitaba múltiples cuidados. Los trabajos comenzarán con la construcción de cabañas de madera y la preparación del suelo, es decir, construyendo diques, abriendo salidas para el agua, etc. También se construirán barcas, ya que había que vivir de algo, y ese algo será la pesca, aunque las barcas no sólo servirán para esto, sino también para la comunicación de los diferentes islotes entre sí. Mientras todo esto ocurre, la vida de estas personas poco a poco irá asociándose cada vez más con el mar. Este será su fuente de ingresos, su casa, su orgullo, en fin, su vida.

### 3

#### **De aldea fangosa a gran ciudad:**

El desarrollo de las aldeas de las lagunas fue rápido. A mediados del siglo VI, Venecia ya era, aunque modestamente, una verdadera ciudad por derecho. En este mismo siglo, el Imperio Romano de Oriente, bajo el gobierno del emperador Justiniano I, intentará reconquistar el Occidente perdido ante los bárbaros, y lo conseguirá, aunque no totalmente. Belisario será el hombre que realizará la mayor parte de esta proeza. Al mando del ejército bizantino, recuperará para el imperio el norte del África occidental e Italia, vinculando Venecia a los territorios romanos.

Siendo ahora la pequeña ciudad una provincia del culto y desarrollado Imperio Bizantino, Venecia prosperará enormemente, ya que hallará en él la chispa que necesitaba para dar el gran salto. Ello se verá reflejado en muchas cosas, como por ejemplo, la política. Por aquellos tiempos comenzará a forjarse la orgullosa aristocracia veneciana y su gobierno, aunque en estos momentos éste esté en manos de un solo hombre, el Dux. Instalado definitivamente en el islote de Rialto, esta figura será el centro, es decir, el cargo más alto de la política veneciana durante varios siglos. Será algo así como un rey.

Pero claro, no debemos olvidar que Venecia es todavía una provincia del Imperio Bizantino, y no el estado independiente en el que pasados algunos siglos se transformará. La ciudad tendrá que pasar por algunas “pruebas” antes de llegar a dicho momento. Por consiguiente, el dux es, por ahora, un mero representante del emperador en el Véneto.

La cultura bizantina afluirá por esta época a Venecia. El rasgo más característico es la construcción de la catedral de San Marcos, santo que desde ese momento se convertirá en el patrón y defensor de la ciudad. Pero esto no se verá reflejado únicamente en el arte. La forma de vestir y de comportarse de la nobleza será parecida a la de las clases altas romanas de Constantinopla. Por ejemplo, la vestimenta y el ceremonial del dux serán parecidos a los del emperador bizantino.

Otra característica de la marca bizantina será el gobierno. Numerosos cargos llevarán nombres griegos, tales como hipótao, protospatario, patricio, etc. Además, el máximo cargo veneciano tenderá, al igual que el del emperador de Oriente, a ser hereditario, como un verdadero soberano.

### 4

#### **Venecia, Bizancio y Carlomagno:**

Pues bien, gracias a su protector, Venecia se había convertido por fin en una bella e importante ciudad. A finales del siglo VIII era uno de los pocos baluartes que,

junto con Ravena y Calabria, le quedaban al imperio oriental en Italia, lo que le otorgaba mucha influencia sobre las zonas colindantes a ella.

Ubicándonos un poco en la situación política de la Europa Occidental, observamos que los francos, pueblo germánico que se asentó en la antigua Galia, después de resistir la oleada musulmana, han ampliado bastante sus territorios. Tanto es así, que este pueblo se introduce también en la guerra por el control de Italia, comenzando por conquistar la zona de Ravena, que se encontraba bajo el poder de los lombardos, que a su vez se la habían arrebatado a los bizantinos. Pipino el Breve, es el soberano que lleva a cabo esta conquista. Después de esto ocurre algo indignante para los bizantinos: El rey franco decide dar los territorios recién obtenidos al Papa de Roma, en vez de a sus legítimos herederos, es decir, los griegos, por lo que disminuye bastante la autoridad bizantina en la península. Venecia, que antes tenía un punto apoyo en Ravena, se encuentra ahora totalmente aislada: Al Norte se encuentran los lombardos, al Sur, los territorios papales, al Este, diferentes pueblos procedentes de las estepas rusas, tales como los eslavos o los ávaros y al Oeste, los francos.

El sucesor de Pipino será el célebre Carlomagno. Este hombre continuará la labor de su predecesor, por lo que seguirá ampliando los territorios francos a costa de los sajones, lombardos, etc. Pero, no sólo se preocupó de esto, también quiso culturizar el vasto reino que poseía, así como a su persona. La verdad es que hizo muchos progresos y, tanto fue así, que en el año 800, el papa León III decide coronarlo como emperador, restituyendo así el antiguo imperio de Occidente, suceso irritante para los bizantinos, ya que ellos consideraban que el único imperio romano que existía era el suyo.

Después de esta breve introducción, necesaria para comprender mejor los hechos, regresamos a Venecia y su porvenir. Como mencioné hace poco, los francos se habían hecho muy poderosos, y se habían metido en la pugna por el control de Italia. Recordemos que Venecia era el último resto de autoridad bizantina en el norte de la península. Poco a poco, todo el norte de Italia, así como el resto de la Lombardía, fue cayendo en poder de los francos. Estalló por entonces una guerra entre el imperio occidental y el oriental debido a la ruptura de unas negociaciones de paz entre Carlomagno y el basileo Nicéforo I. La contienda entre los dos bandos estaba muy equilibrada. Por mar, los bizantinos poseían una poderosa flota, sin embargo, por tierra los francos eran superiores. Pasado algún tiempo, descubrió el rey franco la manera de desequilibrar la balanza a su favor: Venecia.

La ciudad era el punto clave, es decir, la unión comercial entre ambos mundos: Occidente y Oriente. A Venecia venían las sedas y especias de Oriente, y por Venecia pasaba el trigo, vino y metales de occidente. Controlando la ciudad, el monarca franco “mataría dos pájaros de un tiro”.

En la ciudad de San Marcos, dos facciones aristocráticas se disputaban el poder; una de ellas era favorable a Constantinopla, y la otra a Aquisgrán (capital del reino franco). El soberano occidental ayudó a una (lógicamente, la que le era favorable) a

vencer a la otra, y proclamar su dominio sobre la ciudad. No obstante, este éxito fue muy efímero, ya que los bizantinos mandaron una escuadra que puso de nuevo la ciudad en sus manos, y además derrotó a Pipino, hijo de Carlomagno, en Italia. Aunque más tarde, los francos tomaron Venecia de nuevo, ya definitivamente.

La situación en la ciudad era muy clara, los habitantes preferían la soberanía bizantina a la franca. Para ellos, era mucho más cómoda la poco molesta vigilancia de Bizancio al horroroso y fastidioso régimen feudal de Carlomagno, que poco ayudaría a prosperar a la ciudad de las lagunas. Finalmente, en el año 812, se llevó a cabo un tratado de paz entre ambos imperios. Sus cláusulas consistían en que los bizantinos reconocían a Carlomagno como emperador, y este les devolvía Venecia, Istria y Dalmacia. Además, el soberano franco dejaría de llamarse a sí mismo “Emperador de los romanos”, sino simplemente “emperador”, es decir, sin nombrar ningún imperio romano.

## **5**

### **Venecia, una república comercial independiente**

De este modo, Venecia se salvó. Siguió siendo “bizantina”, es decir, independiente, y además, se libró de la feudalización y de las múltiples guerras en las que se verían envueltos los territorios francos, a la muerte de Luis el Piadoso, el sucesor de Carlomagno.

De todas formas, Venecia sabía que tenía que cuidar su porvenir, y velar por el bienestar de su existencia, por lo que no se llevó mal con los continuadores de la labor carolingia, sino todo lo contrario, puso en práctica una política de amistad primero con los herederos del antiguo soberano franco y luego con los emperadores alemanes que fue aprovechada por medio del comercio.

Desde el conflicto franco, allá por finales del siglo VIII, Venecia fue poco a poco asentando y consolidado su independencia, que ya era una realidad desde hacía mucho tiempo, pero ahora era totalmente reconocida. No obstante, esto no significaba que la república ya no mantuviera relaciones con Bizancio, sino que existía una fuerte y estrecha alianza entre el imperio y la ciudad. Venecia siempre estaba dispuesta a prestar sus servicios a los griegos. Ambos colaboraban en la lucha contra los sarracenos y demás peligros, así como contra sus restantes enemigos.

He mencionado anteriormente, que el mar va ser el medio de vida de los venecianos, pues bien, ha llegado el momento de que esto ocurra a gran escala. La ciudad de las lagunas está en camino de convertirse en una gran potencia marítimo-colonial, y su moneda de cambio será el comercio. Este comercio va a tener como objetivo el Oriente. ¿Qué por qué el Oriente? Pues debido a que allí hay un poderoso aliado, Bizancio, y porque de ahí vienen todas las sedas de China y las especias de la India, y demás objetos de valor procedentes del mundo musulmán.

Lo primero que harán será granjearse la amistad de los emperadores griegos, quienes no pondrán reparos a que la república comercie en sus territorios. Tan buenas eran las relaciones entre ambos estados que el dux Pedro Orseolo (992-1009) logró la firma de un jugoso tratado merced al cual los venecianos accedían a importantes reducciones en los derechos de aduana. Esto pondrá a la ciudad de San Marcos a la cabeza del comercio con Oriente, situándola muy por encima de sus rivales italianos de Amalfi y Bari. El emperador que firmó aquel acuerdo fue el gran Basilio II. Algo que a él le parecía inofensivo e incluso provechoso para el imperio (y que en principio lo fue), se convirtió en un verdugo que dejaría, algo más de 200 años después, muy malherida a la nación bizantina y que acabaría por provocar su conquista. Pero claro, ¿cómo iba él a saberlo?

## **6**

### **Más allá del Véneto**

Ya hemos visto las dotes comerciales de los venecianos, aunque por ahora no se pueden comparar con lo que llegarán a ser. Ahora comenzará su expansión territorial.

Las conquistas venecianas tendrán en principio el objetivo de dominar el Adriático, ya que así podrían librarse de los piratas que allí pululaban, lo que redundaría además en un prestigio considerable. Las zonas de importancia vital para Venecia en este mar eran Istria y Dalmacia, así que se decidió preparar un flota. El dux Pedro Orseolo fue quien dirigió la expedición.

La escuadra partió en el año 1000, y avanzó victoriosamente por todo el Adriático. Numerosas ciudades fueron cayendo una a una bajo el estandarte de la ciudad de San Marcos: Zara, Veglia, Arbe, Trau, Spalato, Curzola, Lagosta, Ragusa, etc. De vuelta en la “madre patria” hubo grandes fiestas en honor del dux, que de ahora en adelante tomaría el título de “Duque de Venecia y Dalmacia”.

## **7**

### **Venecia, Bizancio y la defensa del Adriático**

En los años posteriores a la expedición de Orseolo, la república se dedicó a fortalecer todas estas importantes plazas, ya que un nuevo enemigo acababa de entrar en escena: los normandos. Procedentes de Dinamarca, Suecia y Noruega, estos rudos y fuertes hombres habían viajado por las costas de Francia, España y Portugal hasta cruzar el estrecho de Gibraltar y penetrar en el Mediterráneo. Roberto Guiscardo, uno de sus líderes, conquistó Sicilia y fundó en la isla un reino duradero y próspero. Ahora amenazaban con establecerse en las costas Balcánicas occidentales. Esto era algo que Venecia no podía tolerar, ya que entorpecería en alto grado su comercio con Oriente.

El Imperio Bizantino, que también se veía afectado por las ambiciones normandas, pidió ayuda a la ciudad de las lagunas. Gustosamente, la república accedió a las peticiones del emperador Alejo Comneno, y puso su flota al servicio del basileo griego, ya que el ejército bizantino se hallaba en un estado calamitoso.

La guerra comenzó con la incursión de Bohemundo, hijo de Guiscardo, en la zona del Epiro. Allí se apoderó de Orico, Valona y Canina. Posteriormente llegó su padre y, conjuntamente, tomaron la isla de Corfú. Después de esto, enviaron al ejército a someter Dirraquio, asediándola tanto por mar como por tierra. Sin embargo, allí chocaron contra la resistencia de la guarnición bizantino-albanesa, comandada por Jorge Paleólogo. Además, la defensa por mar fue reforzada con la llegada de la flota veneciana mandada por el dux Domingo Selvo, y por la escuadra bizantina ordenada por un general llamado Mauricio. Entre ambas, cortaron las comunicaciones y el suministro de víveres del enemigo, cundiendo la miseria en el campamento normando. No obstante, esto no desanimó a Guiscardo. El líder normando mantuvo su posición y, a pesar de las adversidades que se le presentaban, logró vencer a un ejército de mercenarios enviado por Alejo, por lo que las fuerzas bizantinas quedaron destrozadas y a duras penas lograron refugiarse en una ciudad cercana. Posteriormente, el emperador junto con Jorge Paleólogo preparó una nueva hueste para contener a los invasores.

Estando Paleólogo fuera de Dirraquio, los albaneses y venecianos asumieron el control de la defensa de la ciudad. Entonces, como había sucedido antes y sucedería después con tantos otros asedios, un traidor veneciano llamado Dominico, entregó la ciudad a los normandos, que la saquearon a placer.

Bien asentado en aquella costa Guiscardo continuó su avance, cuyo objetivo era claramente Constantinopla. Pero los bizantinos tenían aún muchas posibilidades de dar vuelta el curso de los acontecimientos y, como cuenta un dicho común, “la batalla había sido perdida, pero no la guerra”. En efecto, el emperador Alejo utilizó su mejor recurso: la diplomacia.

Entonces, la diplomacia bizantina era una formidable arma que los altos dignatarios imperiales utilizaban espléndidamente para maniatar o dividir a los enemigos del Imperio, y los hechos que ahora tendrían lugar volverían a demostrar su eficacia. El emperador sobornó a los súbditos italianos de Guiscardo para que se rebelaran, y éste tuvo que regresar apresuradamente a Italia. Sin embargo, su hijo Bohemundo se quedó en los Balcanes, aunque se replegó hacia Dirraquio, ya que quería consolidar su poder en aquella zona.

Fue en este preciso momento (1082) cuando Alejo concedió a los venecianos un estatus comercial mucho más favorable que el que éstos habían gozado en tiempos de Basilio II. En el nuevo tratado se estipulaba que los venecianos podrían comerciar gratuitamente en todos los puertos del estado bizantino sin pagar tasa alguna. Además, recibieron una zona en Constantinopla donde podrían establecer sus almacenes, casas e iglesias.

La guerra duró algo más; Alejo consiguió levantar finalmente un nuevo ejército que logró vencer a los normandos cerca de Larissa. Esta victoria fue ya definitiva. Bohemundo retrocedió a la costa y se dirigió a su padre para ponerle al tanto de la situación. Tiempo más tarde, ambos volvieron a los Balcanes a reanudar una guerra que prácticamente estaba perdida.

Guiscardo partió con su flota desde Tarento nuevamente hacia los Balcanes. Pero no eran los únicos que se movilizaban, puesto que Venecia y Bizancio también se habían hecho a la mar, recuperando entretanto Corfú. Allí fue finalmente derrotado Guiscardo, luego de que su ejército fuera diezmado por el hambre y las epidemias. Al normando ya no le quedaban fuerzas para seguir con la campaña, y no pudo resistir un año más. Roberto Guiscardo murió el 17 de julio de 1085, a la edad de más de setenta años.

## **8**

### **Venecia y las primera Cruzadas**

Con la derrota de la expedición balcánica de los normandos, Venecia aseguraba y consolidaba su comercio con el Oriente bizantino, siendo además la “reina del Adriático”, pero pronto habría de aspirar a más, ya que no se conformaba con el campo de acción que dominaba.

En el siglo XI parte la primera cruzada a Oriente. Esta fue una de las pocas expediciones occidentales al oriente musulmán que tuvo éxito, ya que las sucesivas acabarían en ignominiosos fracasos. Los hombres que partieron a esta empresa lograron fundar una serie de reinos latinos en Siria y Palestina, que si bien fueron muy efímeros, sirvieron a los propósitos comerciales de los venecianos. La república vio en estos reinos la llave de todos los productos procedentes de Asia que no pasaban por Constantinopla, así que no desaprovechó la oportunidad, y puso sus ojos en el Levante. Para poder establecerse allí, prestó su apoyo a los cruzados transportándolos en sus buques de Occidente a Oriente, además de proporcionarles víveres, logística y de todo lo necesario para la consolidación de los nuevos reinos en Ultramar. En recompensa, los cruzados pagaron generosamente los servicios prestados por los venecianos, y les cedieron almacenes y barrios en todas las ciudades conquistadas y, claro está, una parte del botín que se obtuviera.

Sin embargo, la ciudad de las lagunas no fue la única que se dio cuenta del enorme potencial comercial que había en los reinos cruzados. Muchas repúblicas italianas emprendieron la aventura hacia Oriente, descollando especialmente Pisa y Génova. Esta última rivalizaría desde aquellos momentos con Venecia. Pero no sería una simple competencia entre buenos contrincantes; por el contrario sería una lucha a muerte por llegar primero a todos lados y por destrozar y aniquilar al enemigo.

Aprovechando sus asentamientos en Tierra Santa, Venecia también comerciaría años después con Egipto. El país del Nilo siempre había sido beneficiado por el comercio, ya que era la única ruta posible al lejano Oriente, debido a que los portugueses no habían descubierto todavía el camino bordeando África. El caso es que desde un principio los sultanes del Cairo y los venecianos se entendieron muy bien, y llegaron a acuerdos comerciales, que beneficiaron a ambas potencias durante algunos siglos.

## 9

### **1204: año de la fundación del Imperio marítimo veneciano**

Me veo obligado en este punto a abrir otro paréntesis histórico para explicar mejor los sucesos acaecidos en 1204, que fueron claves para el devenir de Venecia y del Imperio Bizantino.

El emperador Manuel I Comneno (1143-1180) de Bizancio, en su ambición por restituir el antiguo Imperio de Octavio Augusto, había disgustado sumamente a los venecianos. Primero al procurar restablecer la autoridad bizantina en Italia y luego al intentar obligar a los innumerables venecianos establecidos en su imperio a darle una garantía de su fidelidad, es decir, dinero y bienes. Las acciones del emperador Manuel condujeron a la inevitable ruptura de una alianza que había perdurado durante tanto tiempo. Oficialmente ello se produjo cuando los venecianos decidieron cambiar de bando y estrechar fuerzas con el rey Guillermo de Sicilia.

Luego de casi cuarenta años de reinado y de una vida llena de vicisitudes que alternaron entre brillantes logros y dolorosas derrotas, murió en 1180 el emperador Manuel, sumiendo al estado bizantino en una profunda decadencia. Fue uno de los últimos emperadores que dio brillo al imperio, aunque nunca le fueron reconocidos sus logros.

Trasladándonos de la política de Constantinopla, nos situamos en Champaña, en el año 1199, donde el conde Tibaldo celebra un torneo con el fin de proponer una nueva cruzada a Oriente, en vista del fracaso de las últimas y del crecimiento del poder de los sarracenos. La propuesta es bien acogida por todos y, pronto, se le comunica la noticia al Papa Inocencio III, quien acepta encantado. Comienzan entonces los preparativos de la expedición; en poco tiempo un ejército se reúne y ya se están barajando las posibles alternativas de conducir las huestes hasta Siria. Al final llegan a la conclusión de que la mejor apuesta es Venecia, así que piden a la república que les preste su flota.

En aquellos momentos, el dux reinante en la ciudad de las lagunas era Enrique Dándolo, un hombre muy mayor, pero de temple férreo y tenaz. Estaba ciego, y parece ser que la causa de su ceguera era que un conjunto de espejos lo habían dejado así en una visita a Constantinopla, a la corte de Manuel, con motivo de una embajada. Desde

entonces, había mantenido una fuerte aversión hacia los bizantinos. Dándolo aceptó encantado la propuesta de transportar por vía marítima a las fuerzas cristianas, ya que sabía de qué manera podría aprovechar esta cruzada para los intereses venecianos.

La cruzada tenía como objetivo principal Egipto, ya que se decía que era el punto débil del reino sarraceno. Una vez sometido el país de las pirámides, las huestes cristianas doblarían hacia el Norte, para apuntalar la soberanía latina en Ultramar. Pero Venecia, que mantenía fluidas relaciones comerciales con Egipto, no tenía ningún interés en promocionar una cruzada al país del Nilo. De momento, Dándolo mantuvo la ficción. Ya habría tiempo para desviar el objetivo de la Cruzada en provecho de la república.

Se suponía que los cruzados tenían que reunir 85.000 marcos de plata para pagar los servicios de la ciudad de San Marcos, pero no pudieron cancelar la deuda en el plazo previsto, tal y como lo esperaba el astuto dux, así que se les propuso un trato para indemnizar a la república. El mismo consistía en desviar temporalmente la cruzada a Zara, ciudad de la Dalmacia que había pertenecido durante mucho tiempo a Venecia, y que se encontraba en poder del rey de Hungría. La intención de Dándolo era continuar luego la cruzada a Constantinopla.

Todo estaba saliendo a pedir de boca de los venecianos, aunque aún faltaba una excusa con la que atacar a la ciudad del Bósforo. Fueron los propios bizantinos quienes se la dieron: Alejo, hijo del destronado emperador Isaac el Ángel, había escapado de su cautiverio y posteriormente se había dirigido a Occidente, a pedir ayuda para recuperar su legítimo trono. Dándolo aprovechó la ocasión. -¿No sería una ventaja ir primero a Constantinopla y recuperar el trono para un gobernante amigo? – hizo creer el dux a los cruzados. Por lo tanto, el itinerario de la cruzada quedó establecido de esta manera: Primero se tomaría Zara, luego se restituiría a Alejo en el trono de Constantinopla, a cambio de que éste aprovisionara la cruzada con víveres y dinero, y, finalmente se partiría a Oriente.

En efecto, la cruzada partió hacia Zara y la saqueó, poniéndola después bajo la autoridad veneciana. Posteriormente se dirigió a Constantinopla y una vez allí, el pretendiente bizantino fue repuesto en el trono. Al comprobar Alejo, ahora Alejo IV, el estado ruinoso del imperio y las vacías arcas del estado, observó que no podía pagar lo prometido a los cruzados. Los venecianos también se dieron cuenta de ello, y pasados algunos meses, consiguieron que los cruzados, acantonados en Pera, atacaran la ciudad.

En principio, los bizantinos resistieron con ardor y empuje, pero finalmente los cruzados consiguieron entrar en la ciudad y la pillaron con un odio y crueldad incomparables. Muchos historiadores, como el griego Nicetas Coniates, que por otro lado fue testigo presencial de los hechos, cuentan en sus crónicas que el saqueo de Constantinopla fue uno de los más cruentos y despiadados en toda la historia de la humanidad.

La toma de Constantinopla fue sólo el principio de la ruina del estado bizantino. Después de conquistar la capital, los cruzados se apoderaron con relativa facilidad, de casi toda Grecia, excepto el Epiro, donde una familia aristocrática bizantina fundó un reino. También en las provincias asiáticas fueron creados otros reinos griegos en el exilio, a saber Nicea y Trebizonda.

Con la conquista del imperio griego, Venecia obtuvo su parte prometida. Esto significó la creación de su imperio marítimo-colonial, que duraría mucho tiempo. Los territorios que la república recibió, en recompensa de sus servicios fueron los siguientes: las tres cuartas partes de Constantinopla, incluyendo la de Santa Sofía, el patriarcado de la ciudad, las costas occidentales de Grecia continental, el Peloponeso, Naxos, Andros, Eubea, Gallípoli y los puertos tracios en el Mar de Mármara y Adrianópolis. Posteriormente compraron Creta al marqués Bonifacio de Montferrato. Está claro que todas estas zonas iban a contribuir a la supremacía veneciana en el Mediterráneo oriental, dada que se trataba de zonas eminentemente estratégicas para el dominio del tráfico comercial entre Oriente y Occidente.

## 10

### **Ascenso y crisis:**

Después de los sangrientos y horrorosos hechos de 1204, la suerte pareció sonreírle a la república, al punto de que el dux se dio el lujo de ampliar su título al de “Duque de Venecia y Dalmacia y Señor de cuarto y medio del Imperio Griego”. Enrique Dándolo murió el 1º de junio de 1205 en Constantinopla; concretamente fue enterrado en Santa Sofía. Su sucesor fue Pedro Ziani, que mantuvo una política algo más estrecha y cuidadosa.

El nuevo señor del recién construido imperio latino era Balduino I, aunque básicamente no era más que un títere veneciano, ya que no controlaba ni la propia Constantinopla. Los venecianos, en un “acto de generosidad”, cedieron algunos de los territorios que les correspondían según el reparto de 1204; en Epiro, se quedaron únicamente con Durazzo, aunque posteriormente les arrebataron la ciudad y la isla de Corfú. En Morea, con los puertos de Modón y Corón. En cambio, obtuvieron algunas posesiones nuevas, tales como las islas Cícladas o Negroponto. Posteriormente, a todos estos territorios se les aplicó un riguroso régimen feudal. Algunas zonas (las más importantes), estaban bajo el gobierno directo de la ciudad, pero otras, como las pequeñas islas del Egeo, se encontraban bajo el poder de familias aristocráticas que juraban fidelidad y homenaje a la república, junto con una serie de derechos comerciales que favorecieran a la ciudad de San Marcos.

La ciudad de las lagunas obtuvo inmensos beneficios con el comercio, que nunca antes había llegado siquiera a saborear de la manera en que ahora podía hacerlo. Al someter Constantinopla, Venecia pudo alcanzar metas aún más lejanas, como Rusia;

cruzando el Bósforo, los venecianos llegaron hasta la península de Crimea, y allí comerciaron con los mongoles, los conquistadores de la zona.

Los años seguirán pasando, y la riqueza de Venecia aumentará de manera considerable, pero sucederá al final algo que truncará todos sus planes. El imperio bizantino había sido despojado de Constantinopla, Tracia y Grecia y, por si fuera poco, los territorios que había conservado, es decir gran parte de Anatolia, habían sido divididos entre ellos mismos. Como comenté en el capítulo anterior, los territorios griegos del Asia Menor eran Nicea y Trebizonda; cabe también mencionar que existía otro pequeño reino bizantino en el Epiro. El estado que tomó las riendas, es decir, el más fuerte de los tres, fue Nicea. El gran Teodoro Lascaris y sus sucesores mantuvieron a raya a los selyúcidas y a los cruzados. Juan Vataces, su heredero, hizo muchos progresos, en detrimento de los venecianos, ya que recuperó Gallípoli para el imperio. También Teodoro Angelos, soberano de Epiro, provocó muchos estragos al poder veneciano, pues tomó la importante ciudad de Adrianópolis, aumentando los territorios de su reino. Desgraciadamente, no supieron entenderse ambos soberanos griegos, puesto que los dos eran reconocidos en sus estados como emperadores. Finalmente, el poder epirota declinó, y se impuso Vataces como único emperador. Años más tarde, moriría este notable hombre, siendo sucedido por Teodoro II, cuyo reinado fue muy efímero. Quedó en el trono un niño, llamado Juan IV Lascaris, por lo que el gobierno estuvo en manos del regente Jorge Muzalón. Posteriormente, un general, Miguel VIII Paleólogo, asesina al regente y es proclamado coemperador. Este gran monarca, a mi parecer, el último de los grandes emperadores bizantinos, reconquistó Constantinopla en 1261, acabando con el frágil imperio latino, y dio los últimos atisbos de grandeza que la sociedad bizantina se merecía.

La reconquista de Constantinopla y la restauración completa de Bizancio ponía a Venecia en un serio aprieto. Se abría para ella la primera crisis, ya que la expulsión de los cruzados y la instalación en su lugar de los hostiles y cismáticos griegos, suponía que a corto o largo plazo acabarían todos sus privilegios en Oriente. La realidad fue aún más cruel: los bizantinos no dudaron un ápice en reemplazarles por sus odiados rivales, los genoveses. Esto si que era un a verdadera humillación para Venecia.

Los antiguos enemigos de la república, habían hallado la manera de fastidiar sumamente a los venecianos, y supieron aprovechar la oportunidad. Por despecho hacia la república del Adriático, los bizantinos aceptaron encantados conceder todos los privilegios que habían tenido los venecianos antes de 1204, a los genoveses. El golpe era devastador para la ciudad de San Marcos. Nada más llegar Miguel y los genoveses a Constantinopla, dio permiso el emperador a estos últimos para destrozarse los almacenes venecianos, junto con el palacio del bailío (gobernador de la colonia veneciana).

Después perder varias islas en el Egeo, los venecianos consiguieron firmar una tregua con los genoveses y bizantinos, de manera que pudieron volver a entrar en Constantinopla y a comerciar en el Oriente griego. Sin embargo, la situación era muy

diferente a la de antes de 1261: eran odiados por todos, y nadie deseaba ningún trato con ellos.

Por si esto fuera poco, en 1291, el sultán de Egipto Jalil reconquistaba la última fortaleza franca en Oriente, San Juan de Acre: otro rudo golpe para la república. Parecía que el imperio veneciano estaba en camino a desaparecer por completo. Además, los genoveses aspiraban a más, y decidieron fundar una colonia en el Mar Negro, provocando la ira y el recelo de Venecia., que decidió ir a la guerra.

## 11

### **Guerra total a Génova:**

Desde finales del siglo XIII y durante el siglo XIV se desarrollará una enconada disputa entre las repúblicas de Génova y Venecia. Intermitentemente habrá acuerdos de paz, que serán rotos una y otra vez de acuerdo a las apetencias circunstanciales de cada estado. Desde entonces tendrá lugar una gran competición entre ambas ciudades por obtener el monopolio del comercio entre Oriente y Occidente.

Dije en el capítulo anterior, que Venecia había declarado la guerra a Génova, debido a que esta última acababa de establecerse en el Mar Negro. Ahora continuaré con los hechos posteriores. En cuanto los griegos se enteraron del comienzo del conflicto, apresaron a los venecianos que había en Constantinopla y permitieron a unos furiosos genoveses acabar con ellos. En respuesta, los venecianos enviaron una flota al Mar Egeo, al mando de Roger Morosini, la cual saqueó Pera (el barrio genovés de Constantinopla), y posteriormente la colonia genovesa del Mar Negro. En venganza, la escuadra genovesa destrozó a los venecianos en el Adriático. Por ello, ambas repúblicas no tuvieron más remedio que llegar a un efímero acuerdo de paz en 1299. Durante el transcurso de éste, aprovechó Venecia para establecerse en la isla Chipre, donde permanecería hasta mediados del siglo XVI. Allí obtuvo derechos mercantiles y barrios en las tres ciudades más importantes. También reorganizó sus territorios en Oriente, a fin de recuperarse de las pérdidas sufridas a causa del resurgimiento del imperio griego y de la molesta guerra con Génova. Por otra parte consiguió concertar una nueva tregua con el debilitado estado bizantino, acuerdo que le permitió volver a pisar Constantinopla una vez más.

No obstante, Génova no permanecería de brazos cruzados. Su naval había hecho algunos progresos durante la primera década y media del siglo XIV, instalando guarniciones en Focea y en algunas islas del Egeo, fundando una colonia en Chipre, en la ciudad de Famagusta, y reconquistando Caffa en el Mar Negro, de cuyo litoral pretendía expulsar a los venecianos. Finalmente, las múltiples tensiones por el control del Pontus Euxinus y de la isla de Chipre, condujeron de nuevo a ambas a la guerra.

En 1328 Venecia capturó muchos barcos genoveses a la salida del Bósforo, y sólo fueron liberados al recibir la ciudad de San Marcos una fuerte indemnización.

En 1350, los genoveses tomaron Negroponto. Dos años más tarde la flota genovesa, al mando de Paganino Doria, se enfrentó cerca del Bósforo a Venecia y sus aliados aragoneses, pero la victoria quedó indecisa. Luego, en 1353, la flota veneciana batía completamente a su enemiga cerca de Cerdeña. Hacia 1354, Doria volvió a enfrentarse a Venecia, aunque esta vez en el Adriático. Después de tomar algunas ciudades de la costa balcánica, venció a la ciudad de las lagunas a la altura de Novarini. Finalmente, en 1355, los exhaustos bandos restablecieron la paz.

Estaba claro que el cese de las hostilidades no iba a durar mucho: 17 años más tarde, los genoveses se quedaban con Famagusta. Posteriormente, se entabló una lucha a causa de Tenedos, una importante posición que dominaba la entrada al Helesponto. Legítimamente, había sido cedida en 1375 a Venecia por el emperador, pero los genoveses no dudaron en provocar una revuelta en Constantinopla para vengarse. El conflicto se resolvería en 1379, cuando Vittore Pisan, almirante veneciano, fue vencido por la flota genovesa en el Adriático. Además, los húngaros también entraron en la guerra y atacaron a Venecia por tierra. Posteriormente, Génova atacó a la propia ciudad de las lagunas. Parecía que todo iba a perderse, pero, milagrosamente, una flota veneciana volvió del Levante y salvó a la capital. Génova hubo de retirarse algo humillada. En 1381, fue concertada en Turín la paz definitiva entre ambas naciones italianas. Gracias a la tregua, Venecia consiguió resguardar su imperio colonial. Así que, libres ya de la guerra y de sus adversarios luigureses, los venecianos se consagraron de nuevo al comercio. Reconquistaron Corfú en 1386, tomaron Nauplia y Argos en 1388 y adquirieron Scutari y Durazzo en Albania, en 1396. Entretanto, su odiada rival, Génova, comenzaba el lento pero imparable camino de la decadencia.

## 12

### **El final de Bizancio y sus consecuencias:**

Tras la ruinoso guerra con Génova se presenta por primera vez ante Venecia, un enemigo que destruirá todo lo que ésta había ido forjando durante siglos en el Mediterráneo oriental: los turcos otomanos u osmanlíes.

Después de haber sido vencidos por los almogávares, los musulmanes de Anatolia habían resurgido bajo la nueva tribu de los otomanos, fundada por un caudillo llamado Osmán u Otman. Este, y posteriormente sus sucesores, consiguieron unir a los desorganizados clanes turcos de Asia Menor y lograr en poco tiempo conquistar toda la península, excepto el reino de Trebizonda. Años más tarde, pasarían a Europa y tomarían en torno a 1365, la ciudad de Adrianópolis, estableciendo el dominio turco definitivamente en los Balcanes. Tanto empuje tuvieron los otomanos, que fueron rápidamente conquistando las zonas colindantes a ellos, a tal punto, que en pocos años ya eran dueños de toda Tracia. Si el imperio bizantino sobrevivió casi noventa años más a esta marejada, fue debido a la intervención de las potencias occidentales. En 1444, un ejército cruzado fue vencido por el sultán Murad en Varna.

El sucesor de este gobernante fue Mahomet II. Parecía entonces que ya no habría obstáculos en el camino hacia Constantinopla, así que los hechos no se hicieron esperar. El 29 de mayo de 1453, Constantinopla cayó finalmente en manos de los turcos otomanos, tras pocos meses de asedio. La reina de las ciudades revivió con amargura el pánico sentido 249 años antes, cuando los cruzados de 1204, que se decían cristianos, penetraron a sangre y fuego en la ciudad. Pero en esta ocasión el vencedor era el eterno enemigo musulmán.

La caída de Bizancio fue la antesala de la ruina del comercio oriental de Venecia. Con los turcos establecidos en los despojos del antiguo imperio bizantino, sería imposible comerciar de la manera en que se lo había venido haciendo hasta entonces. La suerte estaba echada. Aunque Venecia peleó con vehemencia, su suerte estaba echada. Poco a poco y en pequeñas guerras, después de someter los pequeños despotados de Grecia, los turcos fueron despojando a los venecianos de sus más preciados puntos de apoyo: Negroponto, Morea, las islas Egeas... uno a uno fueron cayendo los territorios venecianos en manos del “infidel”. La única alegría que experimentó Venecia fue la adquisición completa de la isla de Chipre, debido a motivos hereditarios. La república mantuvo una resistencia firme, y a los turcos les costó expulsar a los venecianos de Oriente. Además, las potencias occidentales ayudaron a la república en su “magna” causa. Ello se vio reflejado en Lepanto.

Para 1560, no le quedaba a la república más que Creta y Chipre, aunque al final, éstas también acabarían cayendo bajo el dominio otomano.

## 13

### **Epílogo:**

Esto ha sido todo en cuanto a la república de San Marcos y sus relaciones con el Mediterráneo oriental. El tramo restante de la historia de Venecia es como un brumoso crepúsculo hacia una noche infinita: después de perder vastas extensiones de tierra y enclaves estratégicos en el Mediterráneo oriental, la otrora opulenta ciudad entra en una profunda decadencia comercial, que se acentúa con los descubrimientos portugueses y españoles: la circunnavegación de África y el hallazgo de América respectivamente. Con todo, la ciudad seguirá brillando por su espléndida belleza. Finalmente, en las postrimerías del siglo XVIII y después de varios siglos de independencia, pasará a manos de los austriacos.

El León de San Marcos había sido vencido.

*Santiago de Luxán Hernández*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Para realizar el presente trabajo, he recurrido a las siguientes fuentes:

- *Una República de Patricios: Venecia* (Carlos Diehl); Editorial: Espasa Calpe
- *Historia Universal*, Tomo 18: El Imperio Bizantino y los turcos (Guillermo Oncken), Editorial: Montaner y Simón
- *Carlomagno* (Jacques Delperrié de Bayac); Editorial: Aymá
- *Historia de la Edad Media* (Indro Montanelli y Roberto Gervaso); Editorial: Debolsillo
- *Historia de las Cruzadas*, Tomo 3: El Reino de Acre y las Últimas Cruzadas (Steven Runciman); Editorial: Alianza Universidad.